

EL NIÑO Y EL REINO. Mateo 18:1-6; 12-14; 19:13-15.

INTRODUCCION

Jesús amaba extraordinariamente a los niños. Se interesaba en sus juegos, (11:16-17), los tomaba en sus brazos (Marcos 9:36), los bendecía (Marcos 10:16), los curaba (Marcos 5:42; 9:24) y los defendía (Mateo 21:16).

Y ellos correspondían a su amor. Acudían a oírle (Mateo 14:21) y le alababan jubilosamente en presencia de sus más encarnizados y poderosos enemigos (Mateo 21:15). Jesús buscaba a los niños y los niños buscaban a Jesús.

La actitud y la enseñanza de Jesús con respecto a la niñez han sido profundamente revolucionarias, iluminosamente reveladoras. Él se acercó al niño para amarlo, ayudarlo y dar a conocer su valor. Fué más lejos; lo presentó como el ser más precioso que hay en este mundo, como el maestro de los hombres y el ciudadano nato del reino de los cielos. Reconoció, sin ambages, sus derechos sus privilegios y sus gloriosas posibilidades. Bien puede afirmarse que Jesús descubrió al niño. Y solo cuando estamos bajo la influencia de sus enseñanzas y de su espíritu es que podemos amar y estimar justamente al niño, que es lo que en la tierra se parece más al ángel, así como la flor es lo que más se parece a la estrella.

Jesús ha sido, es y será el amigo por excelencia de los niños, el más fiel, el más sabio y el mejor de sus amigos.

1- El Niño es el Modelo del Hombre. (Mateo 18:1-6.)

Movidos por egoístas ambiciones de encumbramiento social, los apóstoles discutieron acaloradamente, en su largo viaje de regreso a Cáspernaún, sobre quien de ellos estaba llamado a ocupar el primer puesto en el reino de los cielos. Sus conceptos acerca del Mesías no eran muy claros; probablemente creían que Él había venido a fundar la supremacía de Israel sobre todos los pueblos de la tierra. Pero sea lo que fuere, es innegable que habían caído

en las redes de la envidia, la vanidad y el orgullo. Y no pudiendo dominar sus lenguas, así como no habían podido dominar sus pasiones carnales, hicieron a Jesús esta importante pregunta: "Quién es el mayor de los reinos de los cielos".

Entonces Jesús llama a un niño, lo acerca a él, y lo coloca en el centro del círculo apostólico, para darle una imborrable lección objetiva respecto al carácter de su reino e indirectamente también respecto al valor de la niñez.

1. Humildad del niño. No sólo ninguno de ellos era el mayor, que ni siquiera estaban dentro del reino. De Por su egoísmo, sus rivalidades y su mal disimulado orgullo se habían situado fuera de las fronteras del reino ambicionado. Y la cuestión ya no era ser el más grande, sino entrar en él. Y para enseñarles la entrada, les muestra el niño, que era el modelo a quien debían imitar. El niño es el maestro del hombre. Lo fué para ellos y lo es todavía para nosotros.

Sobre todo, han de adquirir su espíritu limitado, no pretendiendo mandar ni ocupar el sitio más conspicuo. El niño obedece sus padres, atiende a sus maestros y respeta a los mayores. *Accepta* sin protesta el sitio humilde que se le asigna. Se conforma con que le cuiden y le amen. En su ^{tierno} cándido corazón hay mucho amor y pocas ambiciones. La puerta del reino es la de la humildad. Y el niño es la humildad personificada. El hombre, para entrar en el reino de los cielos, tiene que revestirse del espíritu dócil, cándido y modesto de la niñez.

2. Identidad con Jesús. (5) . Jesús, que fué niño se siente niño; más todavía, se indentifica con el niño. Recibir al niño en su nombre es recibir a Jesús; y rechazar al niño es rechazar a Él. Amando a Cristo, amaremos más a los niños; y amando a éstos probaremos que, en realidad, amamos al Salvador, que por ellos y por nosotros murió.

3. Responsabilidad para con el niño. (6). Es tal el valor que el niño posee (también se incluye al que tiene el espíritu

de tal) delante de Dios, que el castigo que ha de recibir aquél que ha- lo escandalizare será peor que si le colgase al cuello una piedra de molino de asno y se le anegase en el profundo de la mar". Se escandaliza al niño por el empleo de malas palabras, por la expresión de sentimientos bajos y por la influencia perniciosa de una vida contraria a la voluntad de Dios. Celos, contiendas y pretensiones de predominio, como sucedía en el caso de los apóstoles, con causa de escándalo para los niños en edad y los niños en la vida espiritual.

11- El Niño es Objeto del Amor del Padre. (12-14)

Mientras los hombres permanecen indiferentes en cuanto a la salvación y seguridad de los niños, el Padre, como el Hijo, busca al perdido con la solicitud con que el pastor ^{tal}orientado busca a la oveja extraviada, sintiendo como éste el gozo intenso al encontrar lo que se había perdido. Y claramente Jesús nos revela el amor solícito de Dios cuando dice: " Así, no es la voluntad de vuestro padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños."

Lejos de nosotros esté llegar a ser piedra de escándalo a los amados pequeños del reino. Por el contrario, cooperemos con el Padre Celestial en la búsqueda diligente y amorosa de los corderitos de la iglesia y del hogar. Consagremos a ellos el amor de nuestros corazones y el ejemplo de ^{una} vida humilde y bien empleada en el servicio constante y heroico de los pequeños, los ignorantes, los débiles y los necesitados del cuerpo y del alma. ¹¹

111- El Niño es el Ciudadano del Reino de los Cielos. (Mateo 19:12-15).

Aquí tenemos uno de los pasajes más conotidos, bellos, tierno y significativo. La escena es gloriosamente conmovedora. En ella Jesús se nos revela como el mejor amigo y el más poderoso defensor de la niñez desconocida y despreciada. (Los judíos tenían la costumbre pintoresca y plausible de llevar sus hijos pequeños a la sinagoga o a otros sitios para ser bendeci-

dos por los sacerdotes, Profetas, rabinos y otros personajes venerables, quines poniendo sus manos sobre las cabecitas infantiles, oraban porque fueran famosos en la ley, fieles en matrimonio y abundante en buenas obras.)

1. Acción laudable. Es la de estos padres que- de Perea, quienes traen a sus pequeñuelos, no para ser curados y recibir algún beneficio material, sino para ser recipientes de una bendición espiritual. Quiérsan que Jesús los bendiga, porque tienen plena confianza en su sinceridad, en su amor y en su poder. Buscaban la mejor bendición para sus hijos. (Imitemos a esos buenos padres pereanos.)

2. Acto sensurable. Es, sin duda, el de los apóstoles, quienes pensarían que su Maestro era demasiado grande y tenía muchas cosas importantes que realizar, para perder su precioso tiempo en bendecir a un grupo de niñitos. Y cosa extraña olvidando tan pronto la lección objetiva que Jesús les había dado sobre el valor y el ejemplo del niño, hacía unos pocos meses ha, los discípulos riñeron a los padres y madres de Perea.

3. Noble actitud. Fué la que inmedita, franca y públicamente adoptó Jesús, de quien Marcos dice, "que viéndolo se enojó." Muchas y poderosas razones tuvo Jesús para enojarse de la acción intolerante, cruel y pueril de sus discípulos, de quienes tuvo que reprender con saludable y oportuna severidad.

Llama a los niños, a todos los niños, hacia Él. Y hoy continúa llamándolos mediante los hogares cristianos, las escuelas bíblicas y otras agencias que los instruyen, cuidan y orientan hacia una vida sana de cuerpo, de mente y de espíritu.

Declara que el niño es un ciudadano nato del reino de los cielos. Esto quiere decir que Él posee las cualidades de confianza, pureza y humildad que son indispensables para disfrutar la ciudadanía celestial.

Y poniendo sus ^{benéficas} ~~calles~~ y suaves manos sobre ellos, se partió de allí. Pero lo que nunca se partió-~~que-a-~~ de aquellos niños y de los hombres niños ~~es~~ la bendición que Él vino a traer a esta tierra .

El incienso de su oración, ha perfumado la historia de la infancia, y el suave contacto de sus manos se sienten y se dejarán sentir por los siglos de los siglos sobre las graciosas cabecitas de los niños de todas las clases, de todas las razas y de todos los tiempos.